

Frente a la Puerta de Alcalá (por Rosana Lecay)

A Rafael Minor Molina

"Yo me alejé de tu lado

queriéndote sin saberlo."

Federico García Lorca

Recuerdo nitidamente. Ahí estábamos, en una de las últimas noches calurosas madrileñas, sin aliento ante su belleza, hinchado el pecho por la emoción de contemplarla. Felices, con la plenitud que brinda vivir emancipado. Con la sonrisa abierta y pródiga, después de haber caminado toda la ciudad, todos sus rincones; después de haber traducido miles de frases del mexicano al argentino, del español al mexicano, tratando de entender nuestros modismos y nuestras culturas en un país ajeno para ambos. Ahí estábamos, frente a la Puerta, buscando caminos y excusas para acercarnos, y sin saber adónde nos llevaba ese juego.

La Puerta fue testigo, igual que en la canción, de nuestra juventud y de nuestra ingenuidad, de tu idealismo de izquierda romántica y de mi conservadurismo que aún no me sacudía y del que aún quedan rezagos.

Igual que en la canción, ella nos miraba de frente, como invitándonos a nuevas experiencias, lejos de yugo familiar y la presión del deber ser que imponen los cánones sociales.

A partir de ella, el camino hacia Alcalá de Henares, que fue nuestro cobijo y la tumba de aquel secreto.

Aquel secreto.

Lo enterré muy hondo, lo olvidé, lo ignoré, sin saber cuánto estaba deteriorando mi existencia, cuánto desagravaba mi interior y cuánto pesaban esas energías para seguir caminando. ¿Cuánto habrá influido en nuestro destino? Eso y a no importa.

Mucho después, ante la incredulidad y la sorpresa, liberé el insondable secreto y finalmente las almas, inocentes y no merecedoras de ese destino, se elevaron al lugar sagrado.

Ya está hecho, recibieron su redención, y yo la mía.

La Puerta, el Patio de los Poetas, los pinchos de Rocinante, los vinitos de la Calle Mayor y el guerrillero, pero sobre todo, esa libertad para expresarnos, esa ausencia de fiscalización familiar que nos hizo soberanos y auténticos, fueron el entorno del encuentro, de la simbiosis y de lo que hoy no creo volver a sentir nunca más.

Intensidad.

La profundidad y la sinceridad de la entrega magnánima. Claro, siempre hay alguien que hinca el diente más profundo. Ese suele sufrir más...

La Puerta nos condujo a México, a vivir el sueño que soñamos en otro contexto, con otra idiosincrasia. La Puerta se abrió para vivir la realidad de los compromisos sociales, de los estereotipos, de los roles establecidos, de la entrega a medias, del quiero y no quiero, del te quiero pero no debes saberlo, y, a veces, de la simulación.

Cada quien jugó su juego, lo mejor que supo, lo mejor que pudo. Con las ganas de embonar en una sociedad ajena, con la rebeldía de no querer cambiar para poder seguir siendo yo misma. Con el dolor atravesado por la ausencia y la distancia, preguntando por qué no puede ser diferente. Y caminando juntos nos fuimos alejando.

Y después de cinco años de atravesar el desierto y la oscuridad, desgarrándome por no haber rankeado primero en tus prioridades, después de rev olcarme mil veces en mi autoconmiseración, después de odiar, de odiarte y de odiarme, veo otra vez la Puerta. Pero ahora vos estás de un lado y yo del otro. Y te sonrío, me sonrías, sin deudas.

Y queriéndote como nunca, como siempre, acepto tus primacías y tu proyecto, y te auguro éxito, plenitud y un encuentro con el amor.

Con la misma emoción que sentí la primera vez que la vi y que ella me vio, estoy frente a la Puerta. Ella me sonrío y me promete que nada es seguro, que todo es desconocido a partir de ahora, que nadie me protegerá, que no hay garantías.

Y que la única opción es atravesarla y arriesgar nuevamente...como lo hice aquella vez.

**"Amo como ama el amor. No conozco otra razón
para amar que amarte. ¿Qué quieres que te diga
además de que te amo, si lo que quiero decirte es
que te amo?"**

Fernando Pessoa